

La Ascensión del Señor

Ciclo B | 12 de mayo, 2024

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

En prisión es muy fácil perder la esperanza o la gracia de poder ver el bien. Esto a causa de toda la violencia, las puñaladas por la espalda y la traición que existe. Hubo un tiempo en que empecé a azotarme a mí mismo por la vergüenza, arrepentimiento y tristeza que sentía por haberme permitido a mí mismo tanta corrupción; por haber tirado a la basura tantos preciosos años en una causa perdida que había prosperado en el engaño, codicia y la violencia, y por todo el dolor y el sufrimiento que causé. Simplemente no podía soportarlo más.

Creo que fue allí cuando Dios empezó a trabajar en mi vida, porque viendo y analizando mi pasado, fue allí cuando el Espíritu Santo empezó a reprobar mis males y permitió que yo sintiera la suficiente vergüenza para querer cambiar; también me dio la fuerza y el coraje suficiente para renunciar a mi ex pandilla y antiguo estilo de vida. Mi fe en mi Dios y en mi Salvador Jesucristo me ha ayudado a recordar que hay esperanza. Él me ha mostrado un amor y una paz como ninguna otra. Nos quiere tanto, que fue torturado y crucificado para que todos podamos tener salvación eterna, pero todos debemos creer. Así que para mí, es nuestro Señor y Salvador Jesucristo quien a diario me recuerda que todavía existe la esperanza, y esto incluye a todos los que están dedicando sus vidas a promover el amor y la paz de Dios.

En breve, esta experiencia fue otra bendición de un Dios lleno de amor, quien tiene un plan para cada uno de nosotros que se atreve a confiar en Él. ¡Bendito sea Dios!

- Manny, quien está en una Prisión Estatal de California.



RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor,

Tú vives entre la gente y te has ido a la gloria del Padre. Aunque no te vemos, ayúdanos a recordar que tu siempre estás con nosotros a través de tu Espíritu de fuerza y amor. Danos la paz de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios. Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”. Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos,
aclamen al Señor, de gozos llenos;
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Segunda Lectura: Efesios 1, 17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa. Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: JOSEFINA

era temprano
en la mañana
cuando alguien
tocó la puerta

Josefina abrió la puerta
una vez más
frente a ella
estaban dos mujeres
con la cara estirada
con sus biblias
la primera comienza
inmediatamente
diciendo
el fin viene
mira al mundo
todas las guerras
las terribles cosas
que están sucediendo
cómo nuestros líderes
son los anti-cristos
ven a nuestro servicio
este domingo
así puedes ser salvado

mientras esta mujer
hablaba se estaba
poniendo más
y más histérica
pensó cómo Jesús
estaba enojado con
todo el pecado y
de lo que estaba
pasando en el mundo
abre su biblia
mira terremotos
estos son los signos
de que no queda
mucho tiempo

finalmente
Josefina entró
a la cárcel a la
que ella visita
cada miércoles

ella pensaba
sobre cuanto tiempo
estos habladores religiosos
pasan hablando sobre
cuando Jesús
regresará
todo su enfoque
está en el futuro

ella se sentó al lado
de una joven mujer
que había sido
arrestada por robar

el corazón de Josefina
se entregó a
esta mujer
llamada Cristina
ella tiene cinco hijos
que siempre pedían
limosna con ella
para comprar
todas las cosas que
sus amigos tienen
pero ella nunca pudo
porque sólo ganaba
un salario mínimo

un día en desesperación
ella robó
ahora ella no sabía
qué iba a pasar
con sus hijos
estaba tan asustada

Josefina tomó
las manos de Cristina
mientras ella lloraba
diciéndole a Josefina
cómo todo ha salido
tan mal desde que
a su esposo
lo mandaron a
la cárcel de por vida

¿por qué él fue
tan estúpido de
involucrarse en
ese crimen?
¿qué va a pasar
con sus hijos?

Josefina diciéndole
suavemente
déjame decir una oración
sencilla para ti
Cristina dice en
medio de sus sollozos
sí por favor

Jesús ayuda a Cristina
en su dificultad
ayuda a tener
a sus hijos
a su lado otra vez
ayuda a sus hijos
a saber cuánto
los ama su madre

madre María
así como tú fuiste
con tu hijo en
su momento
más oscuro
así mismo
hazlo con Cristina
en este momento
oscuro

algo comenzó
a suceder adentro
de Cristina
con esta oración
ella comenzó a tener
algo de esperanza
ella pudo sentir a Dios
también cerca de ella
y el amoroso le
ayudaría a tener
a sus hijos

a su lado cuando
Josefina estaba
lista para retirarse
Cristina le dice
lo agradecida que
estaba por la visita
de Josefina que
se estaba sintiendo
mucho mejor

mientras Josefina
caminó fuera de la cárcel
sintió qué afortunada
era de haber estado
con Cristina
ella no tenía
que predicarle
como las mujeres
que siempre cargan
sus biblias
sólo con su presencia
su oración
su compasión
fue lo que contó hoy

Josefina pensó
que realmente
no sabemos cuándo
regresará Jesús
pero cuando él lo haga
ella no estará sentada
ella estará ocupada
con su compromiso
de ser una fiel discípula
de Jesús

tal vez algún día
estas dos mujeres
con biblias quieran
acompañarla
a la cárcel



REFLEXIÓN: Yo recuerdo un momento en que me sentí motivado para hacer un cambio en mi vida. Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”

No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Señor Dios,

Tu nos enviaste a tu Hijo como un regalo maravilloso y nos dio su bendición de misericordia. Ahora ayúdanos a ser más como Jesús y ser movidos a llevar a cabo su misión de amar y servir a los demás. Hemos visto todo lo que ha hecho y creemos, ya que él siempre está con nosotros.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

